

NOTAS SOBRE PRENSA LOCAL Y COMARCAL EN POZOBLANCO

MANUEL MORENO VALERO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Se han cumplido el día 15 de marzo de 1992 los primeros veinticinco años de vida del *Boletín Informativo Municipal* de Pozoblanco. Es hora y ocasión de hacer un encendido elogio de un grupo de personas que fueron pioneras en lo referente a medios de comunicación de carácter municipal. En nuestra localidad existe una larga y fructífera experiencia de prensa local y por eso llegada la ocasión también se contó con la imaginación suficiente como para iniciar la andadura del *Boletín* creado por la autoridad municipal y sufragado en gran parte por las arcas del Ayuntamiento, como única manera de no transgredir la ley de prensa vigente entonces en España.

Hoy es fácil ver cabeceras de periódicos que llevan el nombre de una localidad y cuyo responsable directo es el Ayuntamiento correspondiente, pero no era así hace veinticinco años.

Hoy le es relativamente fácil a un Ayuntamiento montar su propia emisora de radio e incluso la televisión municipal y de hecho hemos visto que se están propagando como hongos en el ámbito geográfico nacional. Entonces, en la época de que hablamos, no era tan lisonjero y había más inconvenientes que sortear.

Cuando se instauró la democracia ya fue otro cantar. Entonces con el afán de lo novedoso, surgieron iniciativas idénticas en casi todos los pueblos de más de 10.000 habitantes e incluso en localidades de menos densidad demográfica optaron por vivir la misma experiencia.

Era la manera más sencilla y asequible de dar cauce a los nuevos modos: la administración deseaba sentirse más cercana a sus administrados y los ciudadanos, a su vez, querían y deseaban estar más informados de todo cuanto se cocía en las Casas Consistoriales. Para su consecución se hizo caso omiso de la vigente ley de prensa que fue soslayada y arrumbada sin ninguna dificultad.

En la provincia de Córdoba aparecieron más de quince periódicos o boletines municipales: Fuente Obejuna, Montoro, Fuente Palmera, Castro del Río, La

Rambla, Monturque, La Victoria, Luque, Doña Mencía, Moriles, Belálcazar, Santaella, Nueva Carteya, Montilla fletaron su propio medio de comunicación municipal.

No todos duraron igual tiempo, para algunos fue tan sólo una experiencia efímera de unos meses; en otros casos se prolongó algunos años; en otros perduran aún aunque con una periodicidad muy desigual a la inicial.

Este auge de la prensa local fue promovido desde la administración pública, llegando la Diputación Provincial de Córdoba a sacar de sus presupuestos dinero con destino a subvencionar estos boletines e incluso determinó poner a disposición de esta experiencia la pericia y los conocimientos de dos profesionales del periodismo costeados por el mismo organismo provincial.

Encontraron que en muchos casos era tan sólo la flor de una ilusión, se hacían las cosas de manera gratuita y voluntaria y por tanto sin la posibilidad de exigencia y así no suelen durar mucho tiempo cualquier tipo de empresa humana.

Los mismos equipos de redacción a veces no duraron ni doce meses y los colaboradores se cansaron muy pronto. En algunos casos lo que era ilusión llegó a convertirse en un problema, lo que era una inquietud pasó a ser pesadilla, tanto para la redacción como para el Ayuntamiento gerente (1).

En otros lugares funcionó la experiencia durante un periodo más largo de tiempo y cumplió su misión de informar objetivamente de lo que acontecía en el pueblo, porque a nadie se le censuró su artículo y en todo momento se intentó no politizar el periódico. No obstante, hubo sus críticas por parte de cierto sector de la población, casi siempre identificado con un partido contrario al del gobierno municipal del momento (2).

Siempre las mayores y mejores felicitaciones vinieron desde lejos, de los nativos emigrados, quienes recibían con gran alegría las noticias directas de su pueblo natal a muchos kilómetros de distancia.

La Diputación Provincial de Córdoba aceptó e hizo suya la idea de que la información a los ciudadanos era un bien social y había que tratarlo por tanto como tal. Había llegado la etapa en que cubiertas otras necesidades más perentorias, se pretendía dar paso en la mejoría y calidad de vida y como parte integrante un acceso fácil a la información.

Para obviar las dificultades que se encontraban surgieron los cursillos de periodismo impartidos en diversas localidades de la provincia con el fin de preparar un grupo capacitado que llevara el periódico adelante. A este aula itinerante de periodismo se le dotó de un presupuesto de cuatro millones de pesetas. Se celebraron en Pozoblanco y Lucena con carácter comarcal y no sólo local y fueron seguidos con mucho interés por todos los alumnos concurrentes.

Las actividades de esta aula-taller de periodismo se vieron reforzadas con otros cursillos de fotografía que se impartieron bajo el patrocinio de la Delegación de Cultura de la Diputación. En esta apoyatura a la prensa local se llegó a hacer un esbozo de estatutos que regularan las relaciones entre el Ayuntamiento y los respectivos equipos de redacción que se fueron formando, clarificando sus

(1) *El Luqueño* de Luque.

(2) *Belalcázar*. Su director, Manuel Rubio Capilla, en carta al autor.

competencias y ámbitos de acción. Quedó sólo en proyecto porque a pesar de este trabajo y empeño del gabinete administrativo-político las distintas aventuras emprendidas no todas fueron hacia adelante. Hoy podemos repasar y de aquella lista que enumerábamos arriba sólo quedan en pie contadas excepciones que han sido capaces de vencer los obstáculos que le llevaban a su extinción (3).

Por eso merece la pena pararse a pensar hoy, a la distancia de un cuarto de siglo que nos separa y admitir y subrayar el valor y la intrepidez que tuvieron aquellos hombres que echaron a andar este *Boletín Informativo Municipal* en Pozoblanco y celebrar las dotes de su imaginación para poder esquivar todos los escollos y vicisitudes que existían para esta empresa.

Con la perspectiva que proporciona la distancia en el tiempo, sin la pasión visceral de la amistad, simplemente siendo objetivos y analizando los hechos, es de agradecer que Demetrio Bautista Cabrera y su equipo encontraran aquellas soluciones para darnos un medio de comunicación del que adolecíamos desde la desaparición de *El Cronista del Valle*. Nos entregaron el medio y programaron su desarrollo. Nos dieron una criatura viva y un diseño para que fuera creciendo y madurando con el tiempo, como todo ser vivo.

En el editorial de presentación firmada por el alcalde decía: “En sus páginas no encontraréis alusiones a la política internacional ni a los problemas mundiales. Su meta y su fin es hablar de lo nuestro, de lo que nos rodea, de lo que nos une como vecinos de Pozoblanco”.

En esta época el nombre del alcalde como director, impreso en la cabecera, no era sólo un signo decorativo, ni sólo el obligado cumplimiento de lo prescrito. Debemos manifestar que Demetrio Bautista Cabrera compareció muchas veces escribiendo grandes y magníficos artículos. Unía en su persona cualificada las dos vertientes de alcalde y director y, en fructífera simbiosis, supo hacer en cada momento brillantemente su cometido, unas veces analizando el rumbo de la criatura a que había dado el ser y otras veces programando el futuro económico y social de Pozoblanco para ensanchar sus horizontes.

Aquel “slogan” que se propuso como lema de su mandato: “Por un Pozoblanco mejor”, bien puede descansar tranquilo por haberlo cumplido. Rompió la cinta de despeje de la carrera vertiginosa hacia la prosperidad que vive Pozoblanco desde unos años para acá.

Cuando se celebraron los cuatro primeros años de la vida del *Boletín*, hizo un repaso y examen y concluía con satisfacción profunda que habían acertado plenamente. El propio alcalde fundador, con nombre y apellidos, salía una vez más a la palestra: “Este hijo mío que un día nació con mucha ilusión y mucho miedo de que no pudiera cuajar salió triunfante del sarampión, ha tenido sus espinillas en la pubertad, pasó la prueba, ¡la terrible prueba para un espíritu carpetovetónico! del ridículo y, hoy, gracias a Dios, es lo que llamamos por estos pagos “una persona formal”. De nuevo se escribió sobre la mayoría de edad de la criatura al llegar al

(3) Esta meritoria labor la reconoció la Asociación de Técnicos en Comunicación Institucional (Atecni) y le concedió en 1987 el Premio de Comunicación Municipal a la Diputación Provincial de Córdoba y al periodista Rafael González Zubieta por las revistas comarcales *Alto Guadalquivir* y *Los Pedroches*.

número cien. Todos contentos, sin echar las campanas al vuelo, con sensación de pobreza y conciencia de fallos pero con renovada esperanza de seguir adelante.

Con las premisas trazadas desde la primera hora, ha estado muchos años consecutivos saliendo cada quince días a la cita puntual con sus lectores.

Diversas etapas

En 1976 se hicieron elecciones democráticas en los Ayuntamientos de España. De entre los concejales existentes se presentó quien quiso para ser elegido por sus compañeros de Corporación para el cargo de Alcalde. Era un primer paso que daba antes de entrar definitivamente la democracia en toda regla.

En Pozoblanco se rumoreó, fechas antes, que existían listas con posibles candidatos dentro de los mismos concejales para presentarse a la alcaldía, pero a la hora de la verdad sólo se presentó una persona, quien llegado el momento fue proclamado alcalde de la localidad.

Se formó consejo de dirección y se publicó un editorial que recordaba: “El *Boletín* fue y sigue pensado como medio de comunicación popular en el que sus páginas recogieran todas aquellas inquietudes e ideas de los miembros de nuestra ciudadanía. Promovido y financiado en parte por el Ayuntamiento, es por ende propiedad del pueblo de Pozoblanco. Nunca deberá dejar de ser, como sucesor de sí mismo, el portavoz de un pueblo que siente, sufre y disfruta en las variadas vicisitudes de la vida colectiva (...).

Las únicas normas que han de presidir su composición y selección serán las limitaciones legales, el buen gusto y la calidad debida a los lectores y la ausencia de particularismos.

Cuando los hombres que directamente llevaban el timón de este bajel vieron cumplido su periplo y singladura porque les llegó el final de su mandato, señalaron un final de etapa. Tenían conciencia de que una etapa nueva iba a comenzar tras las primeras elecciones municipales. Editaron un número extraordinario reuniendo la paginación de los números 291-292 y colocaron un significativo editorial: “Despedida”.

“...Sobre otros hombros, una vez constituido el nuevo Ayuntamiento, recaerá la honrosa y responsable tarea de prolongar la vida de esta comunicación. Nuevas ideas vendrán a proporcionar dinamismo y amplitud de horizontes a sus páginas así como a enriquecer su contenido”.

Al número siguiente ya apareció en la cabecera el nombre del nuevo director y el nuevo consejo de redacción plasmaba en la editorial “Punto y seguido” sus intenciones y hacía un llamamiento de solidaridad a quienes, hasta entonces, habían honrado sus páginas con valiosas colaboraciones, que esperaban continuar recibiendo.

Se levantaron voces que pedían “sin cesar en la protección que pueda ofrecer el Ayuntamiento, habría que compaginar una mayor libertad de composición y una mayor diversidad entre sus responsables”.

La redacción recogió el embite y respondió con una nota en el número correspondiente al día 7 de mayo de 1980: “Continuamos esperando las colabora-

ciones de quienes, parece ser, que están interesados, tanto como nosotros en que varíe el periódico. Tiempo tuvieron de sobra para hacerlo algunos de los que ahora se lamentan” (4).

Aquella puntualidad a que nos tenía acostumbrados comenzó a perderse. Llegaron tiempos en que perezosamente se hizo el tardón y llegaba de manera anárquica y sin plazo fijo.

En julio de 1984 cambió su formato a un tamaño un poco más reducido y durante ese año y el siguiente fueron tan sólo siete las comparecencias en cada anualidad, incluida la extraordinaria dedicada a la Feria de Ntra. Sra. de las Mercedes.

Hasta abril de 1985 en la cabecera aparecía la fecha: día, mes y año a que correspondía cada número. A partir de ahí sólo pondrá el nombre del mes o meses a que corresponde cada número, ya que no es extraño ver varios meses reunidos en un mismo número. También en este tiempo la paginación es arbitraria pues hay números de 14, 16, 18, 32, 36 y 40 páginas.

Durante el año 1986 apareció otras siete veces. No hizo acto de presencia el mes de mayo, un mismo número cubrió los meses de junio y julio mientras la cobertura del extraordinario de la Feria abarcó los meses de agosto a diciembre, ambos inclusive.

En 1987 acudió sólo seis veces, no presentándose en marzo y abril y abarcando los meses de junio, julio, agosto y septiembre el extraordinario de la Feria, volviendo en octubre con el número 459. En este número ya se avanzaba la pretensión de crear un medio de comunicación plural y participativo.

En diciembre apareció sin numeración alguna y con una presentación distinta. En el editorial se escribía: *Pozoblanco* deja de ser un boletín informativo municipal para convertirse en una publicación, en principio mensual, que se haga eco de la actualidad y problemática local y comarcal”.

El pueblo llano captó esta poca seriedad que contrastaba grandemente con la manera anterior de proceder e hizo su crítica en unas coplillas de carnaval cantadas por la comparsa “Los Sotas” en 1988:

“El Boletín Informativo
cada vez tarda más,
lo mandan a los tres meses
cuando era quincenal...
A los dos meses y medio
el Boletín se ha mandao,
viene el programa de Feria
y la Feria ya ha pasao.

(4) La nota tenía todas las características de estilo y forma de quien había sido redactor y casi exclusivo colaborador en muchos años y en aquel momento lo seguía haciendo aunque tuviera unos colores políticos muy distintos a los que él había servido hasta entonces. Nos referimos a Hilario Angel Calero que como empleado del Ayuntamiento estaba al servicio de quien mandaba y por ello cobraba su soldada.

Si nos quieren informar
será mejor que se informen;
dicen que ha habido un bautismo
y el niño está de uniforme” (5).

Desde las primeras elecciones municipales democráticas el peso y responsabilidad de la dirección de este boletín recayó sobre el alcalde y más directamente sobre la concejalía de cultura ostentada desde entonces invariablemente por un miembro del Partido Socialista Obrero Español. Ciertamente en la primera confrontación obtuvieron los mismos candidatos la formación política del P.S.O.E. y U.C.D. y el Partido Comunista Español tan sólo obtuvo un concejal en aquellas elecciones pero debido al pacto de la izquierda éste dio la alcaldía a los socialistas que repartieron a su gusto las distintas concejalías y sus ámbitos respectivos.

Con motivo del relevo producido tras las elecciones municipales de 1987, el nuevo equipo municipal decidió comenzar y señalar una linde de separación en la orientación de este órgano de prensa local, marcando el comienzo de una nueva etapa.

Hubo reuniones convocadas por y desde el Ayuntamiento con personas a las que se consideraban capacitadas y con experiencia en la prensa local para que pudieran exponer sus diversos puntos de vista. A partir de ese momento apareció el consejo de redacción compuesto prácticamente por personas ajenas a la vida política local y de hecho nada ligadas a los partidos políticos representados en la Corporación Municipal. Incluso se buscó el peritaje de algunos de estos componentes, donde había una licenciada en Ciencias de la Información y otra a punto de culminar los mismos estudios y que ya trabajaba en otro medio de comunicación municipal, la emisora de radio. Pocos números después aparecía junto al citado consejo de redacción, el consejo de administración, éste compuesto sólo y exclusivamente por personas que formaban parte de la Corporación Municipal y en número proporcional a su representación en la misma (6).

En total son cuarenta páginas que al ser confeccionadas con la moderna técnica de fotocomposición, no sólo no encarece sino que abarata la inclusión de abundante material fotográfico con lo que se consigue una mejor y más vistosa presentación.

Apareció la cabecera a todo color con un dibujo diseñado por Francisco Buenestado sobre una idea de Miguel Moreno Muñoz, mostrando los símbolos del escudo local: la encina, el pozo y el gallo. Desde ese momento hay una leve variación en el título de la cabecera que pasa a denominarse “Pozoblanco. Publicación Municipal”.

En la presentación, el alcalde hizo referencia y señaló el comienzo de una nueva etapa y expresó el deseo de que la publicación llegara puntual a final de

(5) Archivo particular del autor. Sección Carnaval.

(6) En etapa anterior aparecieron como miembros del consejo de redacción los dos Cronistas Oficiales de la ciudad, sin que se les consultara previamente su parecer o se les pidiera su consentimiento; por la misma razón tampoco se les consultó para cesarlos.

cada mes a las manos de los lectores. Ofertó sus páginas a la participación ciudadana para que pudieran manifestar sus opiniones y críticas.

Es de alabar que la sugerencia y petición de la crítica arrancara de las más altas instancias. Ya se había solicitado desde esas mismas páginas el ejercicio del sano oficio de la crítica, echando en falta lo que ha sido siempre una constante en la prensa local que mantuvo una sección para ejercer la crítica y que hizo famosos aquellos “Mosquetazos” de Juan Ocaña a final de siglo o “Las coplillas de ciego” más recientes.

A partir de enero de 1988 se rompió la numeración del *Boletín Informativo Municipal* y se comenzó con el número uno. Esta es una manera más radical, si cabe, de expresar que lo que comenzaba en ese preciso instante no era una simple continuidad de lo anterior sino una realidad diferente, aunque la diferencia fue sólo palabrería.

Las críticas no tardaron en hacer acto de presencia, hasta con encono y señalando datos personales que determinaban dónde iban encauzados los dardos. En octubre de 1988 y haciendo mención a una polémica ya apaciguada, el editorial tomó el toro por los cuernos: “Bien es cierto que el hecho de que esta publicación sea una institución municipal convierte al Sr. Alcalde en su director e implica además la existencia de un concejal encargado de la misma, lo cual quizá le haya conferido en ocasiones un determinado color político a la publicación (inevitable en las actuales circunstancias, por las razones antes dichas) sin que por ello hayan dejado de publicarse en las secciones de opinión y cartas al director opiniones de otros grupos políticos o, simplemente, desidentes respecto al gobierno municipal o al contenido de la revista”.

Abogaba allí por un Estatuto consensuado de todas las fuerzas políticas para que ninguna facción utilizara el medio para propaganda propia.

El *Boletín de Izquierda Unida* de Pozoblanco en su número segundo replicaba al artículo “Esperando el Estatuto” correspondiente al mes de octubre de 1988. Esta coalición política se había presentado a las elecciones municipales llevando en su programa el compromiso de hacer un estatuto. Pedían que para ser aséptico el *Boletín Municipal* “ninguna persona con cargo político” debería formar parte de su consejo de redacción. En dicha réplica daban datos muy concretos de censuras de artículos enviados a la redacción del *B.I.M.* y que no fueron publicados en su día (7).

(7) La parcialidad es algo consubstancial a la prensa local de carácter oficial, porque nadie tira piedras a su propio tejado y por eso el partido político que manda en la Corporación tiende a llevar las aguas a su molino. Este mismo problema lo hemos visto en otros boletines municipales. Sin pretender ser exhaustivos ponemos como botón de muestra el de Montilla donde la oposición, en junio de 1992, decía: “deforma las noticias a su capricho para adaptarlas a los intereses propagandísticos del grupo de gobierno”.

De tal manera que el Partido Popular, Izquierda Unida y Partido Andalucista afirmaban no reconocer en adelante el *B.I.M.* como medio municipal de información “hasta que no se den los cambios oportunos que permitan unas condiciones dignas de libre expresión y de información” y pedían un reglamento de participación que garantizara “la pluralidad del Consejo de Redacción y la libre expresión”. Cfr. diario *Córdoba*.

En 1991 hay nuevas elecciones municipales y la nueva Corporación tiene marcado tinte socialista al quedar prácticamente barrida Izquierda Unida. De nuevo vemos cambios, esta vez sólo referentes al formato. Se esperó que finalizara el año para que todos los números tuvieran las mismas dimensiones. El cambio sólo consistió en el tamaño, quizá para facilitar el envío por correo. El número correspondiente a enero de 1992 aparece con otro logotipo y con letras muy ostensibles: Nueva Etapa.

Suscripciones

Hemos dicho arriba que gran parte de los gastos del *Boletín* están sufragados por las arcas municipales ya que otra parte procede de las suscripciones de sus lectores.

A pesar de las diferentes etapas y cambios incorporados y de los que hemos hecho mención, no se ha conseguido mayor número de suscriptores por la sencilla razón de que están todos los que pueden estar.

Hubo un momento en el que la publicación sufrió un revés a raíz de un artículo publicado en sus páginas que hirió el recuerdo y memoria de algunos y como señal de protesta se dieron de baja. Pensamos que aquello fue momentáneo y fruto de la exaltación ocasional de los ánimos pero que muy pronto las aguas volvieron a su cauce.

La razón de las suscripciones viene dada principalmente por la ausencia del pueblo natal. Esta separación de los emigrantes de sus propias raíces les produce a los ausentes nostalgia, añoranza. Estas sensaciones son a veces muy profundas en el ser humano y de alguna manera queda recompensadas con la información directa de lo que acontece allí, de donde ellos proceden y de lo que nunca están totalmente desarraigados. No lo ven con sus propios ojos, no son testigos directos pero aquellas noticias les transportan imaginariamente a un entorno tan consubstancial, que es parte de ellos mismos.

Por eso un gran porcentaje de suscripciones está marcado por las ausencias y por tanto sale fuera de la localidad. Esto no es exclusivo para Pozoblanco sino que lo hemos visto en todos los pueblos que tienen un medio de comunicación semejante.

Refiriéndonos a Pozoblanco y Villanueva de Córdoba hemos observado que prácticamente son idénticos los números de suscripciones que salen fuera a los que se reparten en la localidad. Según los datos que obran en nuestro poder son 480 las suscripciones locales por 495 las que salen al exterior. Siguiendo los destinos podríamos hacer la geografía de nuestros paisanos emigrantes y saber proporcionalmente cómo están divididos tanto dentro del territorio nacional como en el extranjero.

Otro capítulo de lectores proviene de los que ocasionalmente se acercan a las librerías de Pozoblanco y adquieren un ejemplar de cada número. Estos los hemos contabilizado y salen a una media de 150 ejemplares vendidos de cada número por este procedimiento.

Manejando estos datos y comparándolos con otros facilitados en la Deposita-

ría del Excmo. Ayuntamiento de Pozoblanco hace más de quince años, advertimos que prácticamente se mantiene igual número de ejemplares vendidos de cada número editado. No ha aumentado sensiblemente sino que se mantiene. No ha influido ni ha sido motivo de aumento la mejor presentación, el mayor número de páginas ni incluso el cambio de la periodicidad de quincenal a mensual (8).

Podríamos deducir que el mercado está saturado y esto nos lleva a otra reflexión más amplia y a nuestro juicio más candente y más amarga. Podríamos deducir que en general la cultura en nuestro pueblo, quizá también en todos los demás, no ha conquistado durante estos años nueva clientela, nuevos adeptos, nuevos consumidores. Sigue siendo cuestión de pocos y sin que haya cambiado el espectro social de los que la consumen. A los actos culturales siguen asistiendo las mismas y pocas personas de siempre. No ha existido un planteamiento misionero de la cultura sino un mantenimiento de lo ya existente. No ha existido un cambio progresivo sino más bien un anquilosamiento. No se ha ido en busca de los que nunca habían tenido la experiencia de lo que es la cultura ni se les ha dado a comer ese rico manjar para incitarles a tener necesidad de él. No han experimentado el grato paladar de los bienes culturales y por tanto no se les ha abierto el apetito hacia ellos.

Un amigo nuestro tiene un concepto determinista de la cultura y muchas veces nos ha dicho que la cultura tiene preestablecido su mercado que lo constituyen aquellas personas que desde el seno materno recibieron la inquietud y el ansia de saber. No lo compartimos porque el hombre está dotado de la libertad que rompe cualquier determinación aunque a veces sea muy difícil y costoso y haga falta raza de titanes.

No hemos sido capaces de establecer una infraestructura cultural capaz de transmitir a los ciudadanos la curiosidad intelectual. No hemos colocado junto al niño los elementos necesarios que le acompañen hacia el libro, hacia la exposición de arte, hacia el concierto de música y les haga todos estos elementos y medios culturales como algo inmediato y cercano y frecuente en su vida. Esto no lo hemos conseguido ni en la escuela ni en el hogar; ni ayer ni hoy que tenemos muchos más medios a nuestra disposición.

Esta obligación principalmente la tienen sobre sus espaldas quienes el pueblo ha colocado para que cuiden de sus cosas. A los políticos de ahora se les llena la boca de palabras en favor de la cultura porque eso vende mucho, pero luego en la práctica ¿qué éxitos pueden presentar? Cuando digo esto el partido en el Gobierno de la nación está celebrando la década en el poder y en Pozoblanco comenzó aún antes que en el Gobierno central y creemos que existen lagunas tan serias e importantes como que una población de quince mil habitantes no tenga un teatro, cuando en tiempos pasados hubo varios y existe una gran afición teatral en el pueblo cultivada durante mucho tiempo.

(8) Los datos fueron pedidos en su día en la Depositaria del Ayuntamiento de Pozoblanco.

II. **Ámbito comarcal**

Al mismo tiempo que nació la experiencia de medios de comunicación de carácter municipal hubo una comarca, la del Alto Guadalquivir, que intentó hacer su propio periódico para cubrir con un único medio los municipios de Montoro, Adamuz, Villa del Río, Cañete de las Torres, Pedro Abad y Villafranca.

El propio presidente de la Excma. Diputación Provincial de Córdoba ideó un proyecto de prensa comarcal y encargó su desarrollo al gabinete de prensa de la Corporación Provincial. Eran días en los que dentro de la concepción autonómica del Estado Español, se comenzó a insistir en la comarcalización de las provincias y en concreto la Autonomía Andaluza publicó la división de comarcas de la provincia de Córdoba.

Se pretendía informar a los ciudadanos del funcionamiento y gestión de las instituciones en el ámbito comarcal y mediante esta información constituir un vehículo de participación democrática en los asuntos municipales y comarcales y de forma genérica crear conciencia comarcal en los ciudadanos.

El vicepresidente de la Diputación presentó en Pozoblanco el proyecto de una revista comarcal en el mes de marzo de 1986. Anunció que sería financiada en una primera tirada por la Diputación, que correría con el costo, así como con el asesoramiento técnico en su confección, en los talleres de prensa de la misma, hasta conseguir su autofinanciación mediante su venta libre o por suscripciones, a un precio inicial de 50 pesetas ejemplar.

Anunció incluso la fecha de su salida para el día 7 ó 12 de abril y la aportación de los Ayuntamientos se limitaría a canalizar entre los colectivos y los ciudadanos colaboradores en la información.

Aquella reunión donde se hicieron estos anuncios se celebró en el Ayuntamiento de Pozoblanco y asistieron a ella representantes de algunos pueblos de la comarca.

Incluso se aventuró en aquella reunión la cabecera que llevaría dicha publicación: *Revista de Información del Valle de los Pedroches* y se aseguró que no sería órgano político de gobierno de la Diputación (9).

A nuestra comarca, una de las mejores definidas históricamente y por tanto con mayor tradición, se le favoreció con esta experiencia y apareció la revista *Los Pedroches*. El primer número salió a la calle en mayo de 1986, muy bien maquetada por profesionales y con gran profusión de fotografías.

La presentación se realizó en la misma sede de la Diputación y en palabras del entonces presidente y mentor de la idea, pretendía ser “vehículo de información de los ciudadanos sobre el funcionamiento y gestión de las instituciones en el ámbito comarcal, así como medio de promocionar, resaltar y dar a conocer todo tipo de actividades sociales, culturales y deportivas que se celebren en los municipios de la comarca” (10).

En la comarca de Los Pedroches ya había experiencias periodísticas, no sólo la del *Boletín Informativo Municipal* de Pozoblanco; también y con anterioridad

(9) *Boletín Informativo Municipal* de Pozoblanco.

(10) *Diario Córdoba*.

de pocas fechas existía el *Boletín Informativo de Cabezas de Familia de Villanueva de Córdoba* con periodicidad mensual.

El *Boletín Informativo de Cabezas de Familia de Villanueva de Córdoba* no enmudeció ante esta experiencia promovida desde instancias oficiales y dijo: “Es justo valorar esta iniciativa de la Corporación Provincial en su afán de conseguir un instrumento de participación ciudadana democrática, pero quienes, desde hace veinte años venimos haciendo este, entre comillas, periodismo local, dudamos bastante de que ello pueda conseguirse con estas revistas que ahora nacen. Es difícil hacer información de nuestros pueblos desde la capital, es necesario estar entre las gentes, en los lugares donde se producen las noticias y oír a todos sobre los distintos acontecimientos cotidianos; de otra forma, de esta forma que se quiere hacer con la revista *Los Pedroches*, la información puede resultar triunfalista y llena de realizaciones positivas”.

Seguía ese mismo editorial: “...mejor sería subvencionar a los medios de comunicación que ya existen y no hacerles la competencia, en este caso con fondos públicos, para que, en algunos casos, tengan que dejar de existir”.

No era Villanueva de Córdoba la única población comarcana que tenía una experiencia informativa al margen de las instituciones. También en Los Pedroches estaba *El Jardal* de Villaralto, *El Cangilón* de Añora y *El Hinojoseño* de Hinojosa del Duque. Detrás de estas realidades informativas había sendos colectivos culturales, con mucha fuerza en sus respectivas localidades. Unos sacaban cada número con sudor y sangre mientras otros lo hacían con mayor agilidad pero la libertad e independencia con que habían nacido no les permitía ninguna mordaza que les callara en aquello que ellos consideraban que debían publicar. Su existencia no estaba sembrada de rosas sino que les acarrea algunos y frecuentes sinsabores.

Sus páginas sirvieron, en más de una ocasión, de conciencia crítica sobre algunos temas y aspectos locales. Algunos no consiguieron una periodicidad fija por falta de presupuesto.

Desde Hinojosa del Duque también se ofreció una crítica fuerte a la aparición de *Los Pedroches*. En editorial del número 24 de *El Hinojoseño* correspondiente a agosto de 1986 se decía entre otras cosas: “...No vamos a entrar en el juego que pretenden, hacerlo desde sus páginas, porque sería legitimar y colaborar en algo que ha nacido de espaldas a Los Pedroches, aprovechando la mayor capacidad de medios y financiación de unos fondos públicos.”

“Insistentemente se ha pedido colaboración desde sus páginas a los grupos y colectivos de Los Pedroches. Nosotros no tenemos más remedio que preguntar, ¿por qué no se comenzó por ahí? En nuestra comarca, existe desde hace unos años prensa local, que ha venido funcionando independientemente de los poderes de turno, tanto locales como provinciales, con el deseo no sólo de la información, sino también del compromiso con la problemática de nuestra comarca desde su realidad más cruda. Verdad es que las dificultades son muchas, las zancadillas frecuentes y el desaliento y la impotencia de sus colaboradores aparece de vez en cuando. Pero ahí está. Y ahí estaba cuando se gestó *Los Pedroches*, y nadie nos llamó, no nos dijo nada...”

“Nosotros le hubiéramos sugerido, a lo mejor exigido, que la revista *Los Pedroches* tuviera su sede en Los Pedroches y no en Córdoba, que su consejo de

redacción estuviera formado por esos hombres (todos) de la información que hay en Los Pedroches, y que la revista hubiera sido una vertebración de los pueblos de nuestra comarca... La independencia como punto fundamental para la libertad de expresión sin más limitaciones que las que establece la legislación vigente...”.

Como fácilmente puede apreciarse son bastante coincidentes los dos periódicos comarcanos e inciden con sus críticas en puntos muy señalados como: competencia desleal de medios, no contar con lo ya existente, hacerse a espaldas e incluso fuera de la misma comarca, dirigismo, independencia. Los dos órganos que hicieron crítica eran y son de carácter privado e independiente, lo que contrasta con el silencio y mutismo del *Boletín Informativo Municipal* de Pozoblanco, de carácter municipal y en esos años el gobierno de su alcaldía era del mismo color político que el de la Diputación que alentaba dicho proyecto.

La realidad fue que aquella experiencia comarcal impulsada por y desde la Diputación Provincial de Córdoba duró tan sólo dieciséis números, desde mayo de 1986 hasta agosto de 1987.

Si su aparición se hizo notar con actos de presentación no se hizo igual con su defunción. Murió sin pena ni gloria y sin esquela mortuoria que diera noticia de su muerte. Fue su no comparecencia lo que nos hizo sospechar que había muerto, como esas personas que viven solitarias y sin familia alguna y un día se nota y se percibe su ausencia, se golpea en la puerta de su casa, no responde, se fuerza la cerradura y encontramos el cadáver maloliente. Así fue, no hubo despedida ni se ofreció ninguna razón para dejar de publicarse. Había nacido a espaldas de la comarca y murió sin que la comarca tuviera noticia. Era eso que hemos escrito: una criatura sin padre ni madre.

En aquella ocasión recordamos el título de una famosa novela: *Crónica de una muerte anunciada*. Ya lo habíamos profetizado algunas personas amantes de la cultura en una reunión de carácter comarcal. No había gustado cómo se hizo la presentación por nuestros pueblos, apareciendo gente etiquetada en magníficos coches oficiales que portaban aires de ejecutivos engrèidos y enviados desde el despacho del poder. Aquello no satisfizo desde sus orígenes porque siempre olió a algo preestablecido sin contactos con la realidad. Nació desde arriba en lugar de, como enseña la naturaleza, nacer desde abajo.

Poco duró aquella travesía porque encontraron fuertes arrecifes donde encalló el buque. En el diario de navegación poco se había escrito porque apenas hubo tiempo para ello.

Todos tenemos plena conciencia de que necesitamos en la comarca un medio de comunicación que desborde lo puramente local y que un medio así sería muy útil para formar en nuestra ciudadanía conciencia supralocalista en un momento en que las fronteras parecen derrumbarse por doquier. Por esta razón y una vez enterados de que la publicación *Los Pedroches* no seguía editándose, hubo reuniones de personas interesadas en la cultura de nuestra comarca. El día 28 de septiembre de 1987 se celebró una reunión en Dos Torres entre diferentes representantes de entidades culturales de la comarca para tratar de impulsar nuevamente *Los Pedroches* pero esta vez desde dentro y por nosotros mismos.

Se apuntó la posibilidad de que la Diputación concediese una subvención a los colectivos culturales que quisiesen hacer una revista en, por y para Los Pedroches.

Era notorio el entusiasmo y ya que había fracasado el intento de la Diputación, se pidió que ofreciesen una oportunidad a los verdaderos protagonistas de la historia: los ciudadanos de los Pedroches.

Se pidió un plazo mínimo de seis meses hasta ver los derroteros que tomaba la nueva imagen de la revista.

Las decisiones últimas fueron aplazadas para tomarse en la reunión que se pretendía celebrar próximamente entre representantes de colectivos culturales de Los Pedroches y el Presidente de la Excm. Diputación.

El *Boletín Informativo Municipal* de Pozoblanco se hizo eco de esta problemática e inquietud y en febrero de 1988 publicó una entrevista con el Presidente de la Diputación D. Julián Díaz y ponía en labios de éste: "Se han mantenido reuniones con colectivos interesados en ponerla en marcha y se les ha prometido nuestra ayuda y colaboración, aunque todavía no tenemos el tema totalmente maduro".

"Queremos que se consolide un proyecto autónomo porque la población del Valle permite por intereses comunes y su sentido comarcal bastante acentuado. En la zona hay actividades como para que existiera una revista semanal".

Otra solución sugerida en aquella ocasión era responsabilizar a un Ayuntamiento de la comarca en esta tarea de sacar adelante la revista comarcal y entonces veía Julián Díaz mayor facilidad para la ayuda de la Diputación pero tenía el grave inconveniente de que esta modalidad necesariamente suscitaría recelos de los otros municipios.

La preocupación seguía latente en algunas personas y no tiraron la toalla en su empeño pues no en vano las gentes de nuestro entorno son tenaces en sus propósitos.

Por eso cuando llegó la clausura del taller de periodismo celebrado en Pozoblanco y el 18 de mayo de 1988 se suscitó de nuevo la idea aprovechando un caldo de cultivo propicio, un grupo de personas de la comarca que habían estudiado unas clases de periodismo como final de dichas clases editaron un maravilloso ejemplar que el diario *Córdoba* insertó y añadió a su paginación normal. Entre los alumnos que habían asistido a dicho cursillo alentaron la ilusión de que podría crearse una redacción capaz de llevar el proyecto a efecto.

El cierre en un principio se creyó y se hizo creer que era temporal e incluso por razones económicas pues se llegó a decir a la revista municipal de información *Belalcázar* en su número septiembre-octubre de 1987 que era un compás de espera hasta ver si en el presupuesto del año siguiente se recogía alguna partida para seguir con la revista, que posiblemente continuase a través de un acuerdo tripartito entre Ayuntamientos, diario *Córdoba* y Diputación.

Siempre se achacó su desaparición a un recorte presupuestario del capítulo de cultura y eso fue verdad en cierto modo, pero nunca nos ha convencido demasiado esta razón porque el presupuesto de una revista comarcal de carácter mensual no era demasiado elevado y proporcionalmente una insignificancia y más aún si esta revista en muchos municipios se vendía en los quioscos de prensa.

Hubo malintencionados que quisieron ver en esta experiencia una plataforma para exponer los éxitos o las realizaciones que el partido en el poder mostraba a los ciudadanos de cara a las elecciones que por aquellas fechas se gestaban. Lo cual no afirmamos pero tampoco negamos ya que puede verse en las páginas de

Los Pedroches el alarde que le dio a su triunfo en la comarca.

En cuanto a resucitar el proyecto comarcal, decimos lo que ya hemos escrito en otro lugar y ahora repetimos porque es regla de juego en un estado de derecho y democrático: las entidades públicas están para cumplir sus deberes subsidiarios. Están para llegar allí donde las instituciones privadas no pueden alcanzar, pero de ninguna manera para colocarse en su lugar y subplantarlas.

Hemos estudiado el asociacionismo cultural de Los Pedroches y creemos conocerlo y valorarlo en su justa realidad. No es fácil señalar quiénes podrían llevar a cabo la singladura de este frágil velero que es una revista comarcal. No somos muy optimistas al respecto porque no vemos en el panorama entidades culturales con solera y estabilidad permanente como para entregarles esta tarea y misión.

Por otro lado hemos estado colaborando en asuntos de índole cultural y hemos presenciado la falta de asiduidad y constancia que tienen las personas convocadas. Con qué frecuencia dejan de asistir a la reunión prevista por olvido, negligencia o infravaloración de la misma.

Siempre hemos tenido un alto concepto del trabajo en la parcela de la cultura, casi semejante aunque guardando proporcionalidad, a nuestra misión sacerdotal.

No todos los seres entienden y comprenden el hecho de trabajar gratuitamente e incluso perder dinero además de perder el rico tesoro de su tiempo porque vivimos inmersos en un mundo mercantilista. Para hacer eso es necesario un profundo convencimiento, una actitud opcional, sobre el valor fundamental que tiene la cultura para el hombre, como resorte liberador de las múltiples cadenas inherentes que le acompañan.

No son muchas las personas que encontramos con este talante aunque hay que huir del pesimismo esquilmador. Siempre se encuentran excepciones y habría que hacer una selección idónea para no exponernos al riesgo del fracaso.

Existen en todos los lugares, no son muchos y hay que buscarlos con una linterna como Diógenes. Estamos persuadidos de que florecen aquí y hoy entre nosotros; lo que no sabemos es de su disponibilidad para este proyecto ni de su capacidad de servicio a la comunidad.

Si esto no es posible, habría que hacer unos Estatutos para regular los límites de las instituciones públicas, al menos habría que determinar y aclarar: contenidos, independencia de ideología de partido, separación y cometidos de los consejos de redacción y administración.